

## d2

Javier Ciga retrató durante su estancia en París, entre 1912 y 1914, a su colega José Pérez Ortiz, granadino. El experto en el pintor navarro Pello Fernández Oyaregui ha pasado años buscando ese cuadro. Una llamada de teléfono solucionó el misterio hace dos meses.

# El Ciga perdido estaba en Granada

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

**E**STÁ retratado un hombre, sentado en un sillón, con una paleta de pinturas a sus pies", detallaba Pello Fernández Oyaregui al hombre que le atendía al otro lado del teléfono. "Supongo que es un pintor", continuó. "Sí, sí", escuchó Fernández al otro lado del auricular. "Es mi abuelo". La respuesta que recibió Fernández le llenó de alegría. Experto en Javier Ciga Echandi, había buscado durante años aquella obra del pintor navarro. Sabía que era de su época en París, entre 1912 y 1914, y sospechaba que el retratado podía ser granadino porque así lo había escrito Ciga en la parte de atrás de la fotografía del cuadro que hizo cuando lo terminó. Era el único testimonio de la existencia del cuadro y el navarro lo trajo a Pamplona cuando regresó de la capital gala. Todas las investigaciones de Fernández, sin embargo, no habían servido para dar con el lienzo. Hasta hace dos meses, con esa llamada. El cuadro desaparecido hace cien años no lo estaba.

El experto no recibió la llamada directamente, sino por medio de *Diario de Navarra*, después de que en abril contactara con el periódico el nieto del retratado para decir que tenía en su casa de Granada un cuadro de Javier Ciga. Aquella llamada permitió que Fernández Oyaregui y el nieto hablaran y que el experto conociera la vida del hombre sentado en el sillón.

Era el pintor José Pérez Ortiz, granadino, con el que Ciga coincidió en París, forjándose una amistad entre ambos. El granadino, además, tuvo mucha relación con Juan Gris y Kees Van Dongen, un pintor holandés fauvista "de primera línea". "Tenemos que pensar que Ciga, que era tan amigo, habría estado en la órbita, aunque sus pinturas son muy diferentes".

De vuelta ambos a España tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Ciga y Pérez Ortiz se presentaron a la exposición de Bellas Artes de Madrid de 1915, repitiendo dos años después.



El pintor navarro Javier Ciga.

Fernández lo ha comprobado ahora en los catálogos de entonces. La pintura de Pérez Ortiz "estaba muy entroncada con el mundo andaluz, con el casticismo. Sus retratos eran muy buenos". Pero dejó la pintura en los años 20 y fundó una empresa de alfombras con toque artístico que todavía hoy continúa.

## "Totalmente distinto"

Para Fernández, este retrato es "especialmente interesante porque Ciga rompe con el retrato de corte postromántico de fondo negro, con toques de luz solo en caras y manos" que se habían podido ver de aquella misma época. "El del granadino es totalmente distinto: fondo blanco que le da una luminosidad que nada tiene que ver con esos otros retratos. Donde se ve la pared, la cortina, el sillón en el que se observan perfectamente los brillos del cuero y el claveteado, el charol de los zapatos, las patas torneadas, la paleta muy bien organizada con los colores... y la corbata de un azul casi estridente. Es un retrato que nos da otra visión de Ciga en aquella época". Porque cuando el navarro regresa a Pamplona, en 1915, retoma el retrato de corte postromántico con fondo oscuro, como se ha podido ver en obras sobre la burguesía de entonces.



Fotografía del retrato del pintor granadino José Pérez Ortiz tomada por su nieto y enviada a Pello Fernández.



Pello Fernández, ante 'Combinación de la ruleta'.

J.CASO

## 6.000 visitas en algo más de un mes

La exposición *Ciga y París (1912-1914)*, organizada por el Ayuntamiento de Pamplona, llega a su fin este sábado, a las nueve de la noche, tras haber pasado algo más de un mes en el Palacio del Condestable, con 6.000 visitas. "Está siendo un auténtico éxito", indica su comisario, Pello Fernández Oyaregui. Tal vez porque Pamplona tenía ganas de ver al pintor teniendo en cuenta que sólo ha acogido dos exposiciones, en 1978 y 1998. El libro de firmas no escatima en elogios. "Obra sublime", "Ciga se lo merecía", "gracias"... La muestra se centra únicamente en los dos años del navarro en París, "una época muy concreta e interesante porque se acaba la etapa de formación y al mismo tiempo es la de consolidación, con obras maestras. Y da paso a la etapa de madurez cuando vuelve a Pamplona en 1915". Algunos de los cuadros expuestos no han sido vistos nunca por el público. Otros son obras maestras, como *El mercado de Elizondo*, propiedad del Consistorio pamplonés. También los hay que pertenecen a colecciones privadas. Todos, 27, están en el Condestable.

Para la obra de Pérez Ortiz, Ciga tomó como escenario su propio taller de París, en el número 26 de la calle Norvins. "El sillón donde su amigo está sentado aparece en muchos retratos de Ciga". Seguramente el navarro regaló el lienzo al granadino, llegando así a Granada y pasando a sus descendientes. La fotografía en blanco y negro que Ciga tomó del retrato está expuesta ahora en la muestra del Palacio del Condestable de Pamplona, con Fernández como comisario. No fue posible traer el cuadro. "Me hubiera encantado, era el momento. Pero no pudo ser. De todas formas, lo importante es que ya está localizado", resuelve el experto.

Son varias las pinturas que Ciga fotografió. El problema es que a veces sólo hay constancia de las imágenes: los lienzos están desaparecidos. *El granadino* lo era hasta hace dos meses, como *Gitana y guitarrista*, de la época parisina, recuperado hace un año y mostrado ahora en Condestable. Quedan dos fotografías de la estancia de París de cuyos cuadros no se sabe nada: *Madame Camare vestida a la española* y *Madame Camare y su hija Nanet*. "El hallazgo de *Gitana y guitarrista* me dio esperanza: quizá pueda seguir encontrando otros", dice Fernández que pensó. Y ha ocurrido. Con *El granadino*.